la búsqueda

roberto pérez-franco

la búsqueda

roberto.au

la búsqueda
© Roberto Pérez-Franco, 1993–1999

Esta obra se distribuye bajo una licencia Creative Commons Atribución-SinDerivadas (CC BY-ND).

Edición digital compuesta a partir de `roberto.au`.

"Porque nuestro amor,
ese que ahora renace
de las cenizas del pasado,
nos ha unido muchas veces mucho antes,
más allá de este tiempo y lugar,
en este mismo abrazo..."

Extracto de 'hace mil lunas (p. 99)'

la bella

belleza única

Hay muchos tipos de belleza.

Pero,
hay bellezas únicas, especiales.

Cuando Dios se apiada de los mortales,
la mano divina actúa a través de la Naturaleza
y hace prodigios de belleza incomparable.

Dios se apiadó de mí.
Por eso te hizo a ti.

Tu belleza es única, porque es interior...

no te conozco

No te conozco, bella
Te he visto sólo unas horas
He hablado contigo sólo unas cuantas frases
He cruzado contigo sólo un par de miradas
Ni siquiera sé tu apellido
Ignoro lo que piensas de la vida, del mundo, de mí
¡No sé nada de ti!

Pero no puedo sacarte de mi mente
No puedo arrancarte de mi corazón
Estás siempre ahí
En mi vigilia
En mi sueño
En mi anhelo

Con tu hoyuelo sonriente
entre la escarcha rosada de tus mejillas
y la nieve de tu rostro

Con tu cabello largo, suave,
ondeando al viento
cual bandera de libertad

Con tus senos gemelos,
cuales redomas hechas de trigo

Bella, como una estrella del cielo austral
Bella, como mi sueño
Bella... mi bella... ¡te extraño tanto!

Porque no te conozco
y sin embargo,
¡te conozco tan bien!

mi rosa

Sostengo una rosa, una bella rosa en mis manos.
Entre mis dedos cuidadosos la acaricio
y siento que es frágil su cuerpo
y que son como suave seda sus pétalos de rojo encendido.
La acerco a mi rostro y cierro mis ojos.
Mi labio roza un pétalo fresco y se moja en su rocío,
y aspiro su exquisita fragancia.

Amor mío, se parece tanto a ti...

más que hermosa

"*Ella es hermosa*", me dijeron. Yo pensé en silencio: hermosa y quieta, como luz de luna; hermosa y dulce, como arrebol de verano; hermosa y simple, como una melodía.

Quise ir a verte. ¡Ah, qué errado estaba, cuán lejos de imaginarte!

Eras mucho más que hermosa: eras divina. Mi corazón se renovó en ti, como fuego en la hojarasca.

No podré olvidar esos pequeños puntos de luz que brillaban en tus ojos, perlas negras sobre nácar, dagas inmisericordes...

No podré olvidar la sonrisa amplia, sincera, de tus labios rojos, ni la expresión de temor y ansiedad que dibujaban...

No podré olvidar el suave bamboleo de tu cuerpo, cadencia de rosa, cuando bailabas...

No podré olvidarte, bella. Ni quiero hacerlo.

mírame

Me encanta tu mirada, pues me enamora con sus destellos verdes y grises, de ese color único que embellece tu mirar y mi vida entera.

Cuando me miras, bella, me parece que me lleno de ti y que me atraviesas de lado a lado, inmisericorde, con tanta y tan dulce belleza.

Aún así, tus ojos no logran reflejar con su esplendor todo lo hermosa que eres en tu esencia.

Mírame, amor, que tus ojos me sacarán de mi oscura tumba de soledad.

Mírame y dame la vida, que de tus ojos mana la dulce miel de mi felicidad.

Mírame y déjame mirarte, que mis ojos besaran palmo a palmo tu belleza y mil veces recorrerán tus encantos.

tu cabello

Un retazo de noche
que ha nacido en tu frente
y que revolotea en la brisa
libremente

Una sombra que flota
junto a tu rostro
y que acaricia
- como niebla -
mis deseos

Eso es tu cabello

¡Qué seda se compara
en suavidad
a tus cabellos!

Menudas y abundantes hebras
entre mis dedos resbalan,

Cuando peino tu cabello,
mi corazón queda atrapado en su perfume,
como en una red

Dime tú, mi bella,
¿cómo podría no amar
tu cabello,
ondeando al viento?

tus ojos

No me atrevía,
bella,
a mirar tus ojos,
pues temía que me quemaran
sus destellos de esmeralda

Más tarde,
mi dulce bella,
me arriesgué a mirarte a los ojos,
y sentí vértigo al contemplar
el hondo caoba de tus pupilas

Y cuando me armé de valor
y te miré fijo y de frente,
tú también me miraste:
una chispa viajó
entre tus ojos y los míos
y encendió en mi cuerpo un fuego
que desde entonces me consume

Ese fuego,
amor mío,
es como un haz de flamas de esmeralda
ardiendo sobre fibras de caoba,
igual a tus ojos divinos
que me enamoran...

notas

Inspirado por una diva con ojos que cambian de color, de verde a marrón, dependiendo de la luz del sol.

tu voz

Tu voz es
como el suave suspiro
que escapa
de los labios de un ángel enamorado...

Tu voz es
como la melodía dulce
que emana
del cuerpo delicado de una flauta de oro...

Tu voz es
como el quejido leve y tierno
que exhala
una amante estremecida por la pasión

Tu voz
me refresca inocentemente
con sus cadencias sensuales
y su armonía silvestre
de mirtos y rosas,
de noche y verano

Así como la voz del mar inmenso
resuena en el laberinto nácar del caracol,
así vibra tu voz de sirena
en mi oído y en mi corazón

Tan sólo quisiera,
amor mío,
escuchar tu voz suave
susurrando palabras de amor en mi oído
cuando estemos a solas...

tus senos

Tus senos,
bella,
son como montes gemelos
que se alzan junto a la planicie
de tu vientre

Tus senos,
bella,
son como panes tibios y fértiles
amasados por mis manos cuidadosas
de poeta

Son tus senos,
mi bella,
frescas fuentes de agua pura
- dispuestas a calmar mi sed -,
dulces panales de abeja
- desbordantes de miel para mi boca -,
inmensas cumbres de fuego
- donde mis ansias florecen -

Dos capullos de rosa
que han brotado sobre nieve,
son tus senos

Y son
- al mismo tiempo -
maná inagotable y perdices asustadas
en el desierto de mi soledad,
y las uvas jugosas
de la tierra prometida

no cambies tu cuerpo

No hay nada más hermoso
sobre esta tierra enorme,
bajo este cielo infinito,
que tu cuerpo,
bella mía

Nada es más hermoso que tú
y tu inocente sonrisa rosada

No hay en todos los jardines
dos botones de rosa comparables
a tus dos senos de seda,
que apuntan vibrantes hacia mi pasión
como pequeñas pirámides
construidas con mis anhelos

No hay en la tierra entera
columnas tan robustas
como tus piernas de mármol blanco,
torneadas por un dios delirante
torturador de hombres,
y amante de ángeles

No hay entre todas las criaturas
una angostura más sublime
que tu vertiginosa cintura,

estrecho istmo erosionado por mis manos,
en cuyas costas naufraga mi fortaleza

No cambies, bella mía,
nada de tu cuerpo
ni envidies a otras mujeres
que carecen de tu encanto

Mira que cambiar cualquier detalle
sería profanar la perfección,
romper la armonía exquisita
de una obra de arte,
sacrilegio impredonable,
vano afán de mejorar lo inmejorable

Lo único comparable en este mundo
a la hermosura de tu cuerpo
es la honda y serena belleza
que escondes en tu alma

te extraño

Te extraño
y no sé por qué

Tal vez es
porque tu mirada
desnuda el secreto que esconde mi alma.

Tal vez es
porque el perfume de tu aliento
y el caramillo de tu voz
despiertan al dragón que vive en mí.

Tal vez es
porque tu presencia
me promete un pronto retorno al paraíso,
y tus labios
- como uvas turgentes -
me hablan seductores
sobre la abundancia de la tierra prometida.

Extraño de ti lo que conozco,
bella mía

¿Acaso no es mucho más hermoso
en ti
aquello que no conozco todavía?

demasiado

¿Cómo puedo describir yo tu belleza,
describir lo que me agita y enamora?
Baste aquí con que te diga, por ahora,
que al crearte consiguió Dios, con destreza,
encerrar Su gloria entera en tu figura.
Tal es, amada mía, tu hermosura.

¡Qué delicia, qué delirio, qué martirio
siente mi alma, por soñar con tus amores!
¡Cuánto adoro yo tu rostro y sus rubores,
y tu cuerpo que es, de fuego y miel, un lirio!

amor que nace

Déjame

Amor,
déjame entrar
con tu alma,
en tu mente,
a tu cuerpo

Amor,
déjame escuchar
el agitado aleteo
de esa paloma blanca
que revolotea en tu pecho

Amor,
déjame tocar
tus manos con mis manos,
tu lengua con mi lengua,
tu fuego con mi fuego

Amor,
déjame callar
este temor pequeño
de morirme mañana
sin habernos devorado

Amor,
déjame extrañar,

cuando hayas partido,
tu voz,
tu calor
y tus latidos

Amor,
déjame amarte,
y déjate amarme
porque somos uno en dos
y aún no hay olvido

eso que callas

No puedo saber,
bella,
eso que tú piensas,
eso que tú callas,
pues tu silencio es profundo
como el mar

¿Qué piensas de mí?
¿Quisieras mi amor?
¿Me dirías que sí
si tengo el valor
de invitarte a amar?

Mi alma, mi nada
y mi corazón fiel,
por una mirada
y un beso de miel,
te quisiera dar.

Si tú me amaras...

no será suficiente

La noche fría me rozaba suavemente,
mi mano abrigaba tu rosa,
mis ojos buscaban la luna.

Acerqué tu rosa a mi rostro
y - mirando la luna -
inhalé su perfume.

Mi alma se hinchó de poesía y de vida,
inspirada por la luz plateada de la luna
y la escencia sutil de la rosa,
esa luna inconstante... esta rosa efímera...

Comprendí esa noche
que enamorarme de ti no será suficiente,
porque lo que anhelo es amor,
no enamoramiento.

El amor no es una rosa,
que hoy es bella y mañana ha muerto.
El amor no es efímero.

El amor no es una luna,
que hoy crece y mañana mengua.
El amor no es variable.

El amor es eterno,
el amor es constante,
y es amor lo que busco.

Amarte es lo que quiero,
amarte y que me ames, y que
con un mismo amor inmenso
demos la vida por amor

Mientras tanto,
disfrutaré de la rosa, de la luna
y del enamoramiento fugaz
que enriquecen,
los tres al mismo tiempo,
mi alma solitaria...

ven

Esta mañana he visto el manto brillante del rocío que la madrugada esparció silenciosamente sobre la hierba esmeralda. Su deslumbrante quietud no me llenó, pues tú faltabas.

Esta tarde he visto al sol esparcir su fuego en ráfagas de nubes encendidas. Su luz agonizante no encendió mi corazón, pues el tuyo no latía a mi lado.

Esta noche he visto la luna deshacerse en rayos de nácar detrás de las nubes errantes. Su melancolía no llegó al fondo de mi alma, pues no estabas a mi lado para consolarme.

Mi vida es bella, pero es vacía. Me siento incompleto. Vivo como una gaviota, libre, sin ataduras, soberano de un cielo sin límites... pero anhelo verte volar junto a mí.

¿Será que algún día compartirás conmigo el perfume del rocío sobre la hierba, el espectáculo del sol fugitivo y la luna de coral tras la bruma gris?

Dime que sí, mi bella estrella... y ven conmigo. Ven a compartir mi dicha. Ven a degustar mi tristeza. Ven a disfrutar mi placer. Ven a consolar mi dolor. Ven a luchar junto a mí, para construir un mundo nuevo. Ven y persigamos mis sueños, tus anhelos. Ven, y vivamos, bella mía... pues la vida es corta y se agota a cada segundo.

colorida alegría

¿Sabes, mi amor, lo que siento esta noche? Siento que mi alma toca el cielo y se deshace en mil fulgores de colorida alegría. Es tal el efecto que ha tenido tu amor en mi ser que si no lo estuviera viviendo no lo creería. Esta noche mi corazón suspira enamorado de ti. Me encantas, me enloqueces. Y te amo.

a tu lado

Bella,
amor mío

Creí que lo había vivido todo
creí que me conocía bien a mí mismo
creí que no había límites para mi entendimiento

¡Cuán errado estaba!

Ahora que te conozco
sé que no hay límites para el amor que siento por ti,
el cual no entiendo y sin embargo
me hace descubrirme
y vivir cosas nuevas,
hermosas y únicas
a tu lado

tu magia

¿Cómo es posible que mi corazón se eleve por encima de las nubes y llegue al paraíso con tan sólo verte?

¿Cuál magia es la que encierran tus ojos, que con una sola ráfaga de ese encanto misterioso que hay en tu mirada eres capaz de envolverme, como un huracán que envuelve a una hoja, y de llevarme más allá de este mundo?

¿Qué poder te dio Dios para que con una simple sonrisa puedas desbocar mi corazón y matar en mi mente toda idea que no seas tú, inundándome con tu presencia?

No me importa morir en este instante, pues he podido contemplarte en silencio, he renacido con tu mirada, he vivido para ver tu sonrisa y oír de tu boca mi nombre.

equilibrio

El amor del cuerpo es pasión. El amor de la mente es admiración. El amor del alma es entrega.

Nuestro amor de cuerpo, ardiente y divino en su pasión, está cimentado en el respeto.

Nuestro amor de la mente, activo e incansable en su crecimiento, está cimentado en la convivencia armoniosa y en la confianza.

Nuestro amor del alma, sereno y profundo en su silencio, está cimentado en la más verdadera unión: la unión espiritual.

Hasta el bendito día en que nuestras almas sean libres de sus ataduras materiales, debemos cuidar que el equilibrio entre los tres sea perfecto. Para no caer.

el fuego del amor

tierra sagrada

Es tu cuerpo tierra sagrada
donde fluyen desbocadas mis ansias
como un torrente de flores,
con el perfume de nuestro amor.

Tu cuerpo, mi amor,
- hermosa joya que me enloquece -
estremece mis raíces de hombre
y me encrespa en locos deseos.
En ti estallo como una ola de pasión
o caigo suavemente, como rocío
sobre tu tierra.

Criatura única
de cuerpo increíble,
de curvas abismales y sublimes,
de blancas formas, de suave piel:
me pareces torneada para atormentarme,
para desesperarme con tu belleza ineludible
y para rendirme, enloquecido, abrazado a tu cintura.

Dios te moldeó
con sus manos de belleza,
te dió alas
y te soltó libre en el cielo de su Creación,
para demostrar que su obra sí es perfecta

y para que yo me arrojase, esclavizado,
a los pies de tu esplendor.

tiemblas sin darte cuenta

Te miro y sonrío.
Camino hacia ti y mis brazos te rodean.
Te acerco a mi cuerpo y te aprieto contra mí.
Siento tu pecho tibio esparcir su blandura sobre mi pecho ansioso.
Siento mi boca respirar tu aliento.
Siento tu mirada hablarme sin palabras.
Siento mis manos que se amoldan, lentamente,
a las curvas de tu cintura, de tus caderas.
Siento tu corazón revolotear junto al mío.
Y te estrecho aún más contra mi cuerpo.
Tiemblas sin darte cuenta.

No lo percibes, pero yo sí.
Es un temblor leve, como el de una pequeña flor que mece la brisa.
Me inclino y rozo tus labios rosa, dulce fruta de pasión.
Mi mano acaricia tus cabellos,
y tus ojos se cierran, como estrellas que se ocultan.
Te beso tiernamente.
Mis labios en tu boca se mojan de néctar y abren la puerta al alma,
que despunta como el sol y que hace arder mi cuerpo enamorado.
Con el beso, subimos juntos hasta ese mundo azul que es sólo nuestro.
Tu mano se posa sobre mi pecho y me acaricia;
la mía resbala como miel
cubriendo tus laderas, tus contornos, tus encantos.
Nos besamos con dulzura y con locura.

Yo te envuelvo entera, como fuego a un árbol que arde.
Tiemblas sin darte cuenta.

Te dejas llevar y caemos suavemente.
Sobre la hierba te amaré hasta que el amor nos consuma.
Te cubro con mis besos.
Mis manos son olas, mi lengua es una flama.
No lo percibes,
pero yo también tiemblo.

Mi sangre corre en torrentes impetuosos.
Recorro con la mirada tu desnudez,
y delineo tus formas con mis dedos cuidadosos.
Tu respiración se agita y tu corazón se desboca.
Te estremeces de placer entre mis brazos.
Tiemblas sin darte cuenta.

no me canso de mirarte

No me canso de mirarte.
Mil veces te observo,
y cada vez reapareces tú ante mis ojos más bella e irresistible.

Tu rostro que irradia esa luz interior.
Tu cabello largo, de mujer.
Tu mirada dulce y enamorada.
Tu sonrisa sincera, sensual.
Tus senos altivos, tentadores.
Tus caderas anchas, redondas.
Tu cintura angosta, moldeada para mí.
Tus piernas robustas, firmes.

Toda bella... belleza en perfecta armonía.
Atrayente, feroz e inocente a la vez.

Pareces desentenderte de tu propia hermosura,
pues sabes con certeza que así me enloqueces aún más.

Y yo no me resisto a tus encantos ni me privo de ellos.
No te pierdo de vista, porque me fascinas.

no me canso de amarte

No me canso de amarte.
Mil veces te consumo en el fuego de mis manos,
y cada vez renaces tú al contacto de mi cuerpo,
ardiente, inevadible, irresistible.

Tu cabello largo, de mujer, que se escurre entre mis dedos.
Tu rostro tibio que irradia no sé qué dulce calidez interior.
Tus párpados cerrados.
Tu boca de miel, tibia y mojada, que se funde con la mía,
dejando escapar suspiros furtivos.
Tus senos blandos, tersos, refugio de mis labios.
Tus caderas anchas, moldeadas por mis manos.
Tu cintura, ancla de mi cuerpo.
Tus piernas robustas, laberinto de mis noches.

Toda pasión, toda delirio, armonioso milagro de amor.
Embriagante... leona y cordero a la vez.

Pareces no atender al alcance de tus maravillas,
pues sabes con certeza que me rinden a tus pies sin ningún esfuerzo.

Y yo no me resisto ante tu trampa, ni me alejo de ella.
No te suelto ni un segundo, porque me apasionas, mujer, me enloqueces.

te deseo

Ansiedad,
deseo,
éxtasis,
regocijo:
todo eso siento cuando veo tu cuerpo hermoso
moverse a mi alrededor.

Te deseo, te miro de lejos.
Luego te abrazo contra mí,
tratando de hacerte mía en aquel gesto.
Pero no me sacio.
Te sigo viendo y te sigo deseando.
Y limitado, frente a los que nos miran,
me veo obligado a esperar resignadamente.
Deseándote.
Y ardiendo por dentro,
en llamas de pasión que me consumen.

¡Cómo te deseo!
¡Cómo me gusta verte, mirar tu cuerpo de ninfa:
tus formas firmes que tiemblan con tus movimientos,
tus caderas anchas,
tu cintura angosta,
tus muslos,

tu senos blancos hechos de almíbar,
tu boca de fuego!

¡Cómo me gusta saber,
en la intimidad de mi corazón,
que eres completamente mía!

Tú me enloqueces,
me nublas el pensamiento,
me llevas más allá de lo que puedo controlar.

por un beso

Cuando me acerco a ti con un beso en la mirada
y deslizo tu figura entre mis cuidadosos brazos,
y escucho tus latidos mientras busco tus labios,
y te acaricio con mis roces de poeta enamorado,
y te elevo hasta mi cielo y allí juntos nos amamos...

¡entonces entiendo por qué nací
y mis sentidos extasiados gritan
a coro con mi alma
todo lo grande de nuestro amor!

Me entrego desnudo, sin restricciones,
me lanzo al infinito placer que tú me das
y voy cayendo enamorado
hasta que mi ser y el tuyo son uno,
unidos en alma y cuerpo...
¡por un beso!

mira

Mírame,
bella mía:
soy un hombre,
¿lo ves?

Aquí,
frente a tu mirada altiva,
¡mira cuán fuerte soy!

Mira cómo mis manos cavan
la cintura de este continente,
buscando unir dos océanos

Mira cómo mis ojos se hunden
en los hondos rincones del universo,
buscando la luz del pasado

Mira cómo mi lengua habla
un millón de idiomas y dialectos,
buscando paz o guerra

Mira cómo mis pies recorren
la tierra, el mundo entero,
mil veces en un sólo día,
buscando aventuras

¡Mira cuán grande soy!
Como el rey de la creación,
Dios me hizo antes que a ti;
de una de mis costillas tomó tu carne
y con Sus manos de hombre
te hizo para mí

Ahora mírame nuevamente,
amor mío:
soy tu hombre,
¿lo sientes?

Aquí,
rendido a tus pies
junto a tu pecho palpitante y desnudo,
¡mira cuán débil soy!

Mira cómo mis manos gastan
tu cintura y tus caderas
con caricias largas,
buscando fundirme contigo

Mira cómo mis ojos se hunden
en lo hondo de tus pupilas,
buscando luz en su abismo,
y hallando paz en su penumbra

Mira cómo mi lengua acaricia
tus senos,
y cómo coronan mis labios
tu aureola rosa
con mi ansiedad

Mira cómo mis pies recorren
tu cuerpo entero,
que es mi mundo infinito,
mi reino
y mi laberinto

¡Mira cuán tuyo soy!
Como mi reina absoluta,
Dios te hizo así soberbia,
y a mí un esclavo a tus pies;
y si de mi pecho tomó tu carne
fue para llevarme hasta esa carne mía
a amarme de vuelta cada vez:
hasta tu doble pecho erguido
hasta tu rosa encendida
hasta tu silencio

el misterio del amor

holocausto

Nació en el paraíso, bañada por el rocío, acariciada por la tibieza del sol que se cuela entre los pinos, y por la brisa del norte.

Creció en la primavera eterna de las tierras altas, bañada por riachuelos y envuelta en el manto de los musgos.

Abrió sus pétalos al beso del día y los llenó de color, a imagen del paisaje exótico que la rodeaba. Y así, abierta al beso, llena de vida, aguardó.

Y llegó el hombre con el hierro frío a cortar su tallo. Ahora su vida, esa que es corta y bella como un poema de amor, será aún más corta, pero también más bella.

Ella morirá entre tus manos, pues las mías la arrebataron a la tierra para ofrendártela como un regalo: un regalo a una mujer hermosa, de un hombre apasionado por las mujeres que aman la vida.

Mi vida es corta también, como la de una rosa, y te la ofrezco como te ofrezco la rosa. No rechaces la rosa que te ofrezco.

algo de magia

Algo tendrás de magia, amor, porque siempre - cada vez que yo te veo - te encuentro hermosa.

Algo tendrás de magia, porque más de mil veces me has dejado sin aliento, admirando tu belleza: tu pelo, tus labios de fresa, tus ojos vivaces, tus formas de fuego...

Tantas cosas bellas, juntas en una sola criatura. Algo tendrás de magia para que puedas contener tanta belleza. Y esta belleza me sobrecoge, y me hace amarte con locura...

amo tu silencio

Yo amo tu sueño, pequeño y hermoso,
yo amo tu mirada, que me somete y me enamora,
yo amo tu sonrisa, que es un sol de alegría,

Amo tu cuerpo robusto y sutil,
esculpido a mi gusto, moldeado a mi forma,

Amo las frases que nacen en tu pecho y que besan mi oído,
embriagando mi corazón.

Pero sobre todo, amo tu silencio...
porque en él vivo yo.

amor del alma

¿Qué es el amor del alma?

Es aquel sentimiento sublime
que envuelve tu vida en el blando plumaje
de los ángeles.

Es aquella pasión
que hace arder tu corazón suavemente,
que con un leve roce o un tibio beso
te llena de alegría y te lleva de la mano
hasta el cielo.

Es cuando se entrega todo:
tiempo, pensamientos, alegrías y placeres,
y se reciben en silencio el dolor y la tristeza,
sin pedir nada a cambio.

Es el que con una mirada regala la vida,
el que habla en el silencio más profundo,
el que sólo en la alegría del otro
encuentra la propia.

Es el sentimiento más puro
que puede experimentar un mortal.

¡Y es tan hermoso!

¿Sabes qué es el amor del alma?

Es lo que siente mi alma por ti.

eres mi vida

Te amo

Como nunca pensé que amaría... te amo

Te amo,
como la muerte ama a la vida,
como el sol ama al horizonte,
como Dios ama a los hombres,
así te amo

Eres ahora lo único que me importa en la vida

Eres mi vida

Quisiera que nuestros átomos se amaran libremente
así como libremente se aman nuestras almas

Porque mi alma es tuya aunque viva en mí,
porque yo soy tuyo,
porque así lo quiero yo

Porque te amo, ángel mío...
¡te amo!

mi alma no es tuya

Mi cuerpo es tuyo,
pues te ama y te desea con locura.

Mi mente es tuya,
pues no se separa de ti ni un momento
y te acaricia en sus largos delirios.

Pero mi alma no es tuya...
¡Mi alma eres tú!

mi mirada

¿Has sentido la brisa acariciar tu rostro en una tarde de verano? Esa brisa, mientras te envuelve, te canta al oído una canción de tierras lejanas. La brisa esconde el misterio de la caricia que el cielo da a la tierra.

¿Has sentido la luz del sol acariciar tu piel en una tarde de verano? Ese sol, mientras te entrega su calor, te canta al oído una canción de tiempos lejanos. El sol esconde el misterio del beso que el cielo da a la tierra.

¿Has sentido mi mirada acariciar tu rostro y tu piel en una tarde de verano? Esa mirada, mientras te recorre lentamente, te canta al oído una canción de amor. Mi mirada esconde el misterio del amor, que renueva la vida eternamente.

¿No has sentido mi mirada recorriéndote? Te miro con ternura, con recelo. Mi mirada se posa sobre tu cabello negro, que cae en suaves ondas sobre tu espalda. Mi mirada se posa sobre tus ojos, que encierran una noche y dos estrellas. Mi mirada se posa sobre tus labios rojos, llenos de vida, desbordantes de miel. Mi mirada se posa sobre tu cuello, sobre tus hombros, sobre tus senos, sobre tu cuerpo entero. Entonces, cierro mis ojos, y la mirada de mi alma se posa sobre tu alma.

Mi mirada no esconde mi corazón abierto, sensible y fascinado ante tanta belleza. Sólo esconde el misterio del amor, que renueva la vida eternamente.

Y tu mirada, ¿qué me esconde? ¿Te atreves a mirarme, para que yo lea en tu mirada los deseos de tu corazón?

no pido nada

Hoy conozco la gloria.
Hoy soy absolutamente feliz.
No necesito nada.

Ella lo es todo para mí, y hoy es mía.

He visto su corazón desnudo,
la he besado
y he naufragado en sus ojos.

Puedo morir, Señor.
No pido nada.

qué hermoso

Qué hermoso es, vida mía,
adivinar tu pensamiento en tu mirada,
y presentir, mucho antes de que nazca,
esa sonrisa que florece, fresca y nueva,
en tu cara de niña!

¡Qué maravilloso es poder contemplarte
y así descubrirte entera,
desnudarte como una gota de rocío
y ver en ti algún nuevo sueño
que en tu corazón haya nacido,
o una pasión que se delate sin quererlo
en una ínfima fracción de tu semblante!

Tanto nos hemos amado,
y tanto de nosotros entregado,
compartiendo el corazón y el pensamiento,
que ahora no me es posible
definir mi existencia sin tu cariño
o concebirme sin tu presencia,
dulce amada mía.

Hace mucho que nuestras almas
se han unido para formar una sola.

Y nuestros cuerpos,
¡qué milagro hermosísimo los une!
¡qué gloria inagotable
y qué placer insaciable
es el prodigio de ser uno,
al unirnos en un beso de ternura,
en un roce apasionado,
en un abrazo, y más aún:
en un sueño de libertad!

en mi soledad

¿Sabes?

Te amo cuando te miro y cuando me miras,
te amo cuando te hablo y cuando te escucho,
y te amo cuando con un beso te confirmo mi amor,
cuando "hacemos del cuerpo un lienzo
para pintar los versos del corazón"...

Pero más aún...
te amo cuando,
en mi soledad,
pienso en ti.

ese algo

Sé que te amo, bella. Así lo siento. Así lo vivo. Pero no acierto a definir qué amo en ti.

¿Será tu cuerpo? Ese cuerpo suave, robusto y delicado, que danza y se estremece con la música o mis roces... igual que otros cuerpos que he visto, quizás más bellos. No es tu cuerpo lo que amo en ti, aunque te exprese mi amor con caricias y besos.

¿Será tu mente? Esa mente inquieta, abierta y creativa, que compone poemas y que se emociona con el arte de las letras o los acordes... igual que otras mentes que he percibido, aún más brillantes. No es tu mente lo que amo en ti, aunque te exprese mi amor con palabras y versos.

¿Será tu alma? Esa alma tierna, cándida y fuerte, que da abrigo a la nobleza y la valentía... igual que otras almas que he encontrado, puras como la tuya. No es tu alma lo que amo en ti, aunque te amo con toda mi alma.

Hay algo más en ti, bella, que se resiste a ser definido, que no acepta ser llamado por un nombre, que no permite a mi pluma encerrarlo en una palabra. Algo que me enciende, me mueve y me llena. Algo que me excita, me llama y me eleva. Algo. Y es precisamente ese algo que mi cuerpo no toca, que mi mente no descifra, que mi alma no abarca... ¡eso es lo que amo en ti!

el delirio del amor

edén

Juntos, amor, juntos tú y yo.

Eres mi Gloria, mi Paraíso.
Eres el Cielo que me espera como recompensa.
Y eres los ángeles, y las arpas, y los coros celestiales.

Y eres también el fruto prohibido.

lejos de ti

Lejos de ti... me siento demasiado vacío e incompleto. Y me angustia ver que no puedo hacer nada más que esperar.

Lejos de ti... sintiendo cómo todo pierde el sentido, como la vida se hace simple, insípida, incolora. Sintiendo que estoy de más en el mundo, si no estás tú a mi lado.

Lejos de ti... sin ira, sin culpables, esperando que el tiempo pase; sin saber cuándo podré besarte nuevamente para que revivas mi corazón con el roce de tus labios tibios.

Lejos de ti... esperándote. Con calma, con angustia, con tristeza, con espectación; con un ir y venir de sensaciones, pero con las manos atadas a las manecillas de un reloj, de un reloj muy lento que ha comenzado a matarme.

Lejos de ti... soy una sombra.

Lejos de ti yo muero, amor... ¡y te extraño tanto!

cerca de ti

Cerca de ti... muy cerca. Tan cerca que ya somos uno. Tan cerca que ya no es posible que nos unamos más, o que nos distingan al uno del otro.

Cerca de ti... todo es tan bello. Todo apunta hacia ti, mi dulce amada, y tú eres el centro en torno al cual gira mi universo. Tú le das sentido y significación a todas las cosas.

Cerca de ti... todo es tan fácil y mágico. Tan sólo cierro mis ojos y tú me llenas todo. Te siento latiendo con mi corazón, te siento corriendo por mis venas, te siento tan clara y cierta que no puedo dudar que soy sólo tuyo. Te siento nacer junto a mis pensamientos.

Cerca de ti... inseparables. Como el fuego y la luz, como la vida y la muerte, unidos por naturaleza. Tu corazón y mi corazón, tu alma y mi alma, tu esencia y mi esencia. Somos uno solo.

¡Y eso me hace tan feliz! Porque estoy cerca de ti, amor, muy cerca...

para seguir enamorado

Te amo,
pues mis ojos, ávidos de ti,
te buscan entre la multitud
para contemplar desde lejos tu belleza,
en silencio.

Te amo,
pues mi mente lleva impresa
tu figura, tu voz y tus palabras,
y sueña enamorada de tus gestos y facciones,
de tus movimientos armoniosos, delicados, femeninos.

Te amo,
pues mi alma se estremece embrutecida
y arde en un infierno de pasiones implacables
cuando pienso que otros labios, en vano,
quisieron manchar tu inocencia y tu pureza.

Te amo,
pues mi ser, muerto en vida,
como sombra divaga en tu recuerdo,
robando migajas al tiempo
y esperando ansioso el instante
en que renaceré entre tus brazos.

Te amo,
porque así lo quiero,
porque contigo soy tan feliz como nunca soñé serlo.

Y aunque mañana mi partida
rompa en dos mi corazón,
quiero pensar que, si aún respiro,
que si aún late mi corazón sobre esta tierra,
es solamente
para seguir enamorado
de ti.

por qué te amo

¿Por qué te amo?

Te amo porque eres mi amiga,
porque me permites entrar en tu vida
y ser parte de ella.

Te amo porque eres mi consejera,
porque eres mi apoyo
y el refugio de mi corazón.

Te amo porque eres mi amante,
porque en ti mi cuerpo y mis sentidos
hallan complacencia.

Te amo porque me conoces y me aceptas tal cual soy,
porque no me pones condiciones ni restricciones.

Te amo porque te entregas por completo a mi amor.

Te amo por lo que eres y por lo que haces,
y por lo que yo soy cuando estoy contigo.

Mi amor es verdadero,
y ha nacido en mi alma,
para apoderarse de mi vida.

prefiero

¿Sabes?

Prefiero aquel segundo
en que nuestro amor corre libremente,
antes que todas las horas
que lo hemos reprimido.

Aunque mi cuerpo viva
prisionero del tiempo y el espacio,
mi alma respira a tu lado
y te acompaña siempre,
porque te pertenece.

te creo

"*¿Me quieres?*", te pregunté.

"*Te amo*", respondiste.

Te amo, cada célula de mi cuerpo me lo gritaba, te amo, en cada rincón de mi mente retumbaba, te amo, te amo, toda la esencia de mi alma se perfumó con tu voz, te amo, y mi conciencia me lo gritaba: "*Ella te ama, tonto*", y mi corazón se alegró, te amo, y una sonrisa marcó mi rostro, te amo, y te creí ciegamente, divina criatura, te creí como si fuera la verdad más grande, te amo, como si Dios me lo hubiera dicho al oído, te amo, te amo, te amo, te amo, te amo...

Te miré y vi en tus ojos divinos el brillo del amor, te amo, sí, te amo, como si fuera la cosa más cierta del universo, indudablemente, te amo, era verdad, te amo, te amo, te amo, te amo, te amo...

"*¿Por qué no?*," pensé.

Y tu voz que retozaba aún en mi oído, y hacía florecer mi corazón desnudo, te amo, te amo, lo oí mil veces, te amo, te amo, te amo, te amo...

Y mientras el eco de la divina frase que pronunciaste aún vivía en mi cabeza, te amo, te amo, me arrebató el corazón un deseo irrefrenable de gritarte: "*Te creo, amor mío*", y de besarte hasta morir entre tus labios de rosa.

Y ahora, en mi soledad, soy tan feliz, porque te creo, amor mío, ¡te creo!

antes de ti

Antes de ti,
amor mío,
no hubo nada

No hay huellas
en la playa de mi cuerpo
más que las tibias marcas de tus pasos

No hay sabor
de otras bocas en mi boca
de otros labios en mis labios
de otras lenguas en mi lengua
más que tu sabor a fruta y miel

No hay olor
de piel en mis manos
ni de manos en mi piel
más que tu olor de mujer, de niña y fiera

No hay más luz
en mis ojos
que la luz
de tus ojos

No hay más fuego
en mi pecho
que el ardor
de tu pecho

No hay más anhelo
en mi alma
que amarte
con calma
para siempre
sin final

Antes de ti,
amor mío,
no hubo nada

Has marcado el inicio
de una era de amor,
has parido un hombre nuevo
para que te ame

Después de ti,
amor mío,
no habrá nada

antes de mí

Antes de mí,
amor mío,
no hubo nada

Nunca nadie
llegó a tu vida
tumbando tu puerta,
hasta ahora

Nunca nadie
robó tu alma
para fundirla con la suya,
hasta ahora

Nunca nadie
tocó tu cuerpo,
sólo yo
con mi espada

Ninguna mano
rozó tu piel,
sólo mi mano
de poeta

Ningún aliento
calmó tus miedos
sólo la brisa tibia
de mi boca

Ningún corazón
latió junto al tuyo,
sólo el mío,
que ahora es tuyo

Antes de mí,
amor mío,
no hubo nada

Hoy inicio
un eón de amor,
y seré para ti
tu alfa
y tu omega

Después de mí,
amor mío,
no habrá nada

amor que hiere

celos

Hay una bestia dormida
dentro de mí

Bajo mi piel vive la bestia,
respirando mi aire,
y vigilándote con mis ojos
en silencio...

¡Pobre de aquél
que se acerque a ti!

Pues la bestia se despierta,
se agita, se enfurece,
y se apodera de mí,
deseosa de destrozar
con sus garras al osado...

Una bestia duerme
en la tibieza de mi pecho

Esa bestia tiene mi corazón,
esa bestia tiene mi sangre,
esa bestia mataría por ti

Y tú, mi bella,
amazona incandescente,

tientas a la bestia,
midiendo su agudeza,
y agitando su furia,
cual juguete de tus caprichos

No desafíes a la bestia,
dulce amada mía,
no provoques su ira
ni despiertes su instinto...

¡nos puede matar a los dos,
en sus fauces de fuego!

vete

Una vez más, bella,
me has herido muy adentro,
y me has quemado
con la escarcha helada
de tu desprecio

¿No fuiste tú la que robó mi corazón?

¿Para qué lo robaste?
¿Fue acaso para herirlo?
¿No te cansas de romperlo en pedazos?
¿No te duele mi dolor?

Aparta de mí tus ojos bellos,
aleja de mí tu boca suave,
quita de mi vista tu cuerpo hermoso,
calla esas palabras dulces y falaces,
vete tú, toda entera,
¡vete para siempre!

Nunca más me herirás
con el fragor furioso
de mi propio amor rechazado,
pues decidí no sufrir más
en nombre de tu desdén;
así que vete y déjame solo

Tu recuerdo me basta
para vivir en silencio

vértigo

Me miran tus grandes ojos, esperando una palabra o un gesto de amor que confiese de una vez que mi corazón se ha rendido a tus pies. Sin embargo, me niegas una seña que me diga si correspondes a mi sentimiento. Y así quieres que me entregue a ti...

Discúlpame, bella mía, pero no puedo.

Perdona mi silencio: es que mi lengua ha arado demasiados mares en vana búsqueda... ¡no puedo más!

Perdona mis palabras necias: es que mi silencio ha construído demasiados castillos de arena que esos mismos mares han destrozado... ¡no puedo más!

Quiero y no puedo. Puedo y no quiero. Un vértigo maldito me sobrecoge en las alturas de mi soledad. Demasiadas veces lo he experimentado a solas.

¿Cómo arrojarme una vez más al vacío, en un salto ciego de fe?

No puedo y no quiero, pues temo demasiado. Y ese temor de llegar a amarte sin que me ames es más grande que mi silencio, que mis palabras, que mi ilusión.

ajena

No me preguntes,
bella mía,
por qué me he enamorado de ti
si hay otro hombre a tu lado,
pues no lo sé.

¿Acaso tiene el amor una razón?

¿No es el amor como el fuego,
que sin aviso nace en el bosque
y lo consume sin su consentimiento?

¡Qué no diera por ser
inmune a tus encantos,
extraño a tus virtudes,
ajeno a tu mirada!

¡Qué no diera por que fueses
inmune a mi misterio,
extraña a mis anhelos,
ajena a mi amor!

No me culpes por amarte a destiempo,
ni te culpes por amarme más que a él.
¡Más bien ámame como yo te amo!

Ámame en silencio,
bella ajena,
bella mía,
y esperemos...

el desprecio

el amor que pudo ser

¡Qué hermoso y pleno
pudo haber sido este amor de nosotros,
este amor tuyo y mío!

Este amor que nunca nació,
o que nació en una noche
marchitándose luego,
frustrado por la nada,
por la locura propia de nuestra propia tristeza,
o por el olvido

Dime, bella,
¿sabes acaso qué impidió a mi corazón florecer en tu pecho,
o qué frenó tu entrega, tu apertura, tu pasión?

Me parece que este amor de nosotros,
hermoso, pleno, inexistente,
brilló un instante en nuestro cielo a oscuras...

¿No sentiste su fulgor deslumbrar tus ojos,
esos ojos vivaces que habías cerrado para mí?

Fue un relámpago furioso en mi noche tormentosa,
y su trueno tierno aún hace temblar mi pecho vacío

Todavía hoy su estruendo retumba en mí,
así como el eco sigue viviendo en una caverna hueca,
así como persiste el perfume de una rosa seca y deshojada,
o de un botón que aún no ha abierto sus pétalos al sol

Así te siento,
como el amor perfecto, etéreo, irreal,
el amor que pudo ser y no fue, sin una razón,
el amor que aún puede ser, y sin embargo no será nunca

Igual que retumba el diapasón con la insinuación lejana de la nota precisa,
así sigue vibrando mi corazón al ritmo de tu nombre
y del suave oscilar de tus caderas de diosa

¿He de confesarte mi agonía?

Todavía sueño con besar tus labios finos,
esos que sólo en mis delirios han sido míos

Siento nostalgia...

...por no tener tu compañía
que, en verdad, nunca tuve

...por percibir tu contorno,
curva indefinible,
mi complemento exacto,
tan lejana y ajena

...por acariciar tu pelo,
bandera libre,
briosa, soberana,
que ondula arrogante a mil millas de mí

...por sufrir con tu soledad,
y tu tristeza leve, incierta,
doliéndote tan cerca de la mía

...por sentir que ambos morimos de sed
estando tan cerca esta fuente de vida
que nos espera generosa

No nos amamos, bella, lo sé bien,
¡pero qué bello pudo ser
este amor entre nosotros!

extraño

Te extraño

Extraño tu voz
tu manera de hablar
tu manera de hablarme

Extraño acariciar tu cabello
- cascada de hilos de oro -,
acariciarlo en secreto, tras tus espaldas

Extraño esa fuerza invisible,
cuya naturaleza desconozco,
que me hace tan feliz cuando estoy a tu lado

Extraño mirarte
explorarte en silencio,
sin que te des cuenta

Extraño la ráfaga cálida de tu mirada,
el frío de tu mano de lirio entre mis manos temblorosas

Te extraño

No me desprecies, pues yo no busco nada de tí
Piensa que un desprecio tuyo puede hacerme pedazos

Sé benévola
Sé consciente de tu propia fuerza

la esquiva

Eres muy bella,
como una estatua de mármol
que resplandece bajo la luz del sol,
como una ola fresca
que golpea arrasadora,
como una fantasía de verano.

Pero eres muy esquiva:
tus ojos de venada
nunca miran a los míos.

Como una pequeña ardilla
entre las ramas de un roble,
te mueves alrededor de mí
fingiendo que no me ves,
aún sabiendo como sabes
que ardo por dentro al verte.

¡Cuán bella eres!
¡Pero cuán esquiva!

una mirada

Si quieres puedes quitarme tu sonrisa,
pues aprenderé a vivir sin ella

Puedes quitarme tu voz
y no decirme jamás una palabra

Puedes quitarme tu voluntad y tu aprecio,
puedes quitarme tu confianza

Niégame la voluptuosa y exuberante
belleza de tu cuerpo

O la tersura de tu piel,
o la miel de tu boca
Ni eso importa tanto...

Déjame, si te place,
que muera lejos de tu alma
y tus caricias
y tus palabras

Pero, por piedad, te lo ruego...
¡nunca me niegues una mirada!

las cenizas del amor

espinas

¿Fue tu culpa
o fue mi culpa?

No lo sé, bella mía...
Eso no importa ya.

La rosa que nos unió en torno suyo,
esa que nació súbitamente en tu jardín y el mío
para deleitarnos con su perfume
y herirnos con sus espinas,
se ha marchitado antes del ocaso:
eso es lo que importa.

La estrella que nos hizo levantar nuestras miradas
del polvo que hollan nuestros pies
hacia el cielo que corona nuestras cabezas
y que con su luz nos mostró nuestro más alto destino,
se ha apagado antes del amanecer:
eso es lo que importa.

No te reprocho nada, bella mía,
ni pondré empeño en olvidarte.
Dulce será tu recuerdo en mi corazón.

No deseo lamentar lo que he perdido,
ni intentar revivir lo que ha muerto;
mas me duele en el pecho todo el amor que no amé.

¡Qué efímero es el amor!
Como una rosa...
...como una estrella.
Llega hoy y mañana no está.

Y sin embargo,
hay algo que es eterno en el amor.

Porque aún me ilumina por dentro esta estrella
y todavía siento el perfume de esta rosa
mezclado con el dolor de sus espinas...

noche triste

noches muertas
noches vacías
noches de soledad

la nostalgia ronda
en un cielo sin estrellas
de niebla color naranja

noches de recuerdos
de dormir poco y pensar mucho
malas noches, frías, lentas
brotan en secuencia inacabable

en ellas anhelo que fuese tu cuarto
y no esta cajita lo que me albergase
en ellas deseo que fuese tu cuerpo
y no esta manta lo que me abrigase

mi alma llora
como un perro sin dueño
pidiendo al cielo por el alma tuya
pues se debilita y se desvanece
azotada por una tormenta
de soledad

volviste

Esperaste a que el sol se ocultara,
esperaste a que mi cuerpo relajado descansara en un hondo sueño,
esperaste a que mi mente echara a volar libremente
por mi estancia,
por mi pueblo,
por mi pasado,
esperaste con paciencia...

Anoche dejaste de esperar:
viniste con el viento de verano,
ese que trae perfumes de jazmín y de nostalgias,

Te metiste en mi mente,
reapareciste en mi sueño,
y con ello,
resucitaste mi pasión por ti,
y reviviste el amor de mi corazón

Apareciste tú,
mi bella,
luciendo igual que cuando nos amábamos,
caminando hacia mí sobre las arenas de la playa.
Y me abrazaste para fundirte conmigo en un beso de fuego,
igual que ayer

Sabía - aún entonces, mientras te besaba -
que aquello era sólo un sueño.
Deseé en ese momento
que ese sueño fuera mi vida
y que mi vida fuese un sueño del pasado,
para quedarme para siempre en ese mundo irreal
amándote
sin celos,
sin dolor,
sin límites

El amor de los sueños es eterno,
mas los sueños de amor no lo son

Así, desperté:
tú te escapaste fugaz
como una estrella que se apaga cuando despunta el día,
dejándome los labios mojados de tu boca
y los cabellos revueltos por tus caricias

Habías desaparecido:
al irte te llevaste mi pasión por ti
y el amor de mi corazón,
igual que ayer

Quedé solo nuevamente,
tendido sobre mi cama,
acariciando los dulces recuerdos del pasado...

todo

¿Qué hemos hecho, bella,
con el amor que Dios nos dió?

Era precioso,
inmenso,
perfecto,
eterno

¿Recuerdas que era eterno?

Toda la magia se nos fue en un momento
todo el encanto se murió en un segundo
¿dónde se fue el amor que nos unió en aquel beso de fuego?
¿dónde, mi bella, se fue el sueño sin fin, el milagro eterno?

Lo tuvimos todo,
mi bella,
todo...
¡y dejamos morir el amor!

Ahora es demasiado tarde.

El sueño sin fin,
el milagro eterno,
ha terminado...

calla

Calla,
bella,
eso que sientes en tu corazón,
no le digas a él que aún me amas
no le digas que aún te amo yo

Calla,
aunque callar esa confesión
te queme
los labios, el pecho y la voz,
no sea que escape, en un suspiro,
una palabra insensata en traición,
no sea que consuman tus besos
su boca, pensando en mi amor

Calla
la angustia que sientes
por estar junto a él encerrada
y no volando junto a mí

No le dejes saber que has llorado
a solas tu nostalgia y tu herida,
en tu cuarto - mi templo privado -,
y que sientes cual muerte la vida

Seca, con tu mano presurosa,
cada lágrima que cayó, como hiel,
en la almohada de seda, en las sábanas rosa,
que aún guardan olor a mi piel

¿Que no puedes callar?
Mientes... ¡Mira!
Yo muero sin ti,
y me lo callo

vacío

Bebimos juntos, bella, todo el vino del amor, y - ebrios de pasión - compartimos nuestros días más bellos. Mi corazón rebozó de amor, como un cántaro desbordante.

Ahora se ha agotado el vino, y con él la locura... sólo queda la soledad. Mi soledad. Tu soledad. Y la vaciedad...

Estoy sólo, y mi corazón está igual que un cántaro vacío. Y como tal, aún guarda el aroma del último vino que mojó la arcilla reseca de su interior.

¡Lo acepto! Tu amor dejó su perfume impregnado en mi corazón, para martirizar mis días con el persistente recuerdo que provoca, cual reminiscencia sutil de una primavera pasada.

¡No te envanezcas, bella, pensando que te amaré eternamente! No te engañes: no te amo, sólo te extraño... ¡cuánto te extraño!

Ni te atrevas a pensar siquiera que ese perfume de añoranza perdurará en mi corazón para siempre. Espera y verás cuando, muy pronto, un nuevo corazón - junto al mío - se abrirá a un nuevo amor. Entonces, nuevo vino invadirá la caverna arcillosa de mi cántaro vacío, llenándolo de vida, de amor y de locura, con un perfume también nuevo, que aniquilará - de una vez y para siempre - tu aroma liviano, tu recuerdo marchito.

sólo queda

Ya he olvidado esas cosillas
que hace años me enojaron:
los rencores, las rencillas,
tantos celos, los enfados;
actos que - con ironía -
el amor resquebrajaron.

Pero hay cosas, bella mía,
que yo nunca he olvidado:
las que fueron alegrías
disfrazadas de pecados;
la tibieza de tu risa,
de tus besos, de tu abrazo;
tu mirada, tu energía,
tus caprichos, tus encantos;
la noche estrellada y fría,
yo en tu pecho acurrucado;
y tu entrega cada día...

Bella, ¡cuánto te he extrañado!,
y cómo he sufrido - ¡oh, mía! -
porque todo ha terminado.

Sólo queda hoy en mi vida
la nostalgia de lo amado.

el renacer del amor

hace mil lunas

Nos hemos visto una sola vez,
mi bella,
y esa mirada ha bastado
para entender que ya nos conocemos
desde hace mil lunas

Reconozco ese fuego de tus ojos,
deslumbrante en la oscuridad
Reconozco el roce suave de tu mano
liberal, abierta, tierna
Reconozco el palpitar de tu pecho agitado
sobre mi pecho altivo

¡Hace tanto te buscaba,
bella mía,
para compartirme contigo!

¿Acaso también tú me buscabas?
¿No reconoces el roce de mi mano
sobre tu mejilla sudorosa?
¿No recuerdas la caricia de mi respiración
sobre tu boca?
¿No recuerdas, bella mía,
nuestro amor?

Tantas cosas afines nos unen:
no simetría, sino armonía;
no copia, sino complemento

Nos conocemos hace mil años,
mi bella,
y mil veces antes de esta vida nos hemos amado;

Por eso mi corazón se abrió a ti tan presto,
cual flor ante la luz del sol

Por eso tu corazón se entregó a mí sin dudarlo,
como mariposa que se inmola en el fuego de la lumbre

Porque nuestro amor,
ese que ahora renace
de las cenizas del pasado,
nos ha unido muchas veces mucho antes,
más allá de este tiempo y lugar,
en este mismo abrazo...

Resurrección

y le inspiró en el rostro aliento de vida

— Génesis 2,7

Este espacio en mi pecho
que ocupó mi corazón
estaba roto y maltrecho,
como barco sin timón,
y yacía muerto y frío,
cual simple hueco vacío,
sin el calor
del amor

Hasta el día en que irrumpiste
en mi existencia apagada,
y el pecho me encendiste
con la luz de tu mirada,
y con tu risa inspiraste
en mi rostro aliento de vida,
y resucité enseguida
con el alma enamorada

Amanecer

Bella,
¿has visto cuando, al amanecer,
el sol glorioso irrumpe
con su luz vibrante
en el oscuro recinto de la noche?

Un amanecer es un milagro de vida:
lo dormido, despierta
lo marchito, florece
lo gélido, arde
lo muerto, resucita

Así es tu entrada en mi corazón...

Creí que sus latidos se habían dormido
que sus pétalos se habían marchitado
que su fuego se había tornado en hielo
que su pasión había muerto
para siempre...

Pero me equivoqué

Como el Sol, mi bella, has llegado
gloriosa
al oscuro recinto de mi vida:

la cercanía de tu cuerpo despierta mi sangre
el sol de tu sonrisa hace florecer mis labios
el fuego de esmeralda que arde en tus ojos deshiela mi corazón
el llamado de tu voz me hace volver al reino de la vida

Mi bella,
tú eres el sol
en este amanecer de mi corazón...

Índice

la bella

belleza única 2
no te conozco 3
mi rosa 5
más que hermosa 6
mírame 7
tu cabello 8
tus ojos 10
tu voz 12
tus senos 14
no cambies tu cuerpo 16
te extraño 18
demasiado 19

amor que nace

Déjame 21
eso que callas 23
no será suficiente 24
ven 26
colorida alegría 27
a tu lado 28
tu magia 29
equilibrio 30

el fuego del amor

tierra sagrada 32
tiemblas sin darte cuenta 34

no me canso de mirarte 36
no me canso de amarte 37
te deseo 38
por un beso 40
mira 41

el misterio del amor

holocausto 45
algo de magia 46
amo tu silencio 47
amor del alma 48
eres mi vida 50
mi alma no es tuya 51
mi mirada 52
no pido nada 53
qué hermoso 54
en mi soledad 56
ese algo 57

el delirio del amor

edén 59
lejos de ti 60
cerca de ti 61
para seguir enamorado 62
por qué te amo 64
prefiero 65
te creo 66
antes de ti 67
antes de mí 69

amor que hiere

celos 72
vete 74
vértigo 76
ajena 77

el desprecio

el amor que pudo ser 80
extraño 83
la esquiva 85
una mirada 86

las cenizas del amor

espinas 88
noche triste 90
volviste 91
todo 93
calla 94
vacío 96
sólo queda 97

el renacer del amor

hace mil lunas 99
Resurrección 101
Amanecer 102